

## **Catequesis sobre la oración del *Padrenuestro* (10)**

### ***"No nos dejes caer en la tentación"***

Esta petición, dirigida al Padre, presupone que el hombre es un ser débil, propenso a la tentación de ser infiel a Dios y caer (Rom 8,6) pero, por otra parte sabemos, que el ser humano siente una llamada hacia lo alto, a la libertad, a una meta definitiva "solo el Espíritu da vida" (Jn 6,63)

Estas dos situaciones en las que se encuentra el hombre se le presentan como dos proyectos de vida, ya que la vida no se nos da hecha, sino que hemos de construirla y orientarla; a la primera situación, San Pablo la llama: *\*vida según la carne\** y a la segunda *\*vida según el Espíritu\**; en el primer caso nos previene, porque nos aleja del Reino que Jesús vino a instaurar y la concreta en obras como: "inmoralidad, enemistades, discordias, ira, partidismos egoísmos, borracheras" (Gal 5,20) y el proyecto según el Espíritu se exterioriza en: "amor, alegría, paz, tolerancia, generosidad, lealtad, sencillez, dominio de sí" (Gal 5,22)

El drama es que ambos proyectos pueden entremezclarse, de ahí que la persona que opta por la vida según el espíritu, debe luchar consigo misma por las llamadas del proyecto según la carne, lo que supone una lucha constante.

Y precisamente, la ayuda que necesitamos, es lo que pedimos en la presente petición, sabiendo que Dios es fiel, siempre dispuesto a ayudarnos.

### ***Reflexión del papa Francisco.***

Con esta invocación "no nos dejes caer en la tentación" nuestro diálogo con el Padre celestial entra, por así decirlo, en el terreno de la confrontación entre nuestra libertad y las trampas del maligno.

Pero hay que tener claro, que Dios no es el protagonista de las tentaciones que se ciernen sobre el camino del hombre, Una interpretación de este tipo está lejos de la imagen de Dios que Jesús nos reveló. No olvidemos que el Padre nuestro comienza con la palabra, Padre; y un padre no pone trampas a sus hijos. Más bien, Jesús, en (Lc 11,11) nos dice: "¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros siendo malos dais cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará cosas buenas a los que le piden?" Lo cierto es, que cuando el mal aparece en la vida del hombre Dios está a su lado, apoyándole, para que pueda ser liberado. Un Dios que siempre lucha por nosotros. Es en este sentido en el que rezamos el Padre Nuestro ¡Él es el Padre!

Ahora bien, los momentos de prueba y tentación, han estado misteriosamente presentes en la vida del mismo Jesús. En esta experiencia, el Hijo de Dios se hizo

completamente hermano nuestro. Dios no nos ha dejado solos, sino que en Jesús se manifiesta como el «Dios con nosotros» hasta las consecuencias extremas. Él está con nosotros cuando nos da la vida, durante la vida, en la alegría, en las pruebas, en las tristezas, en las derrotas, cuando pecamos; siempre está con nosotros porque es Padre y no puede abandonarnos.

Las primeras páginas del Evangelio de Mateo nos dicen que Jesús se retira al desierto y es tentado por Satanás. (Mt 4,1-11) El final de este texto tiene una nota interesante que cierra el duelo entre Jesús y el enemigo: «Entonces el diablo le deja, y he aquí que se acercan unos ángeles a él y le servían» (4, 11). Luego si estamos tentados a hacer el mal, olvidando la fraternidad con los demás y deseando un poder absoluto sobre todo y sobre todos, miremos cómo Jesús ya ha luchado contra el mal por nosotros y dándonos ejemplo.

Incluso en los momentos de pruebas difíciles, Dios no nos deja solos. Cuando Jesús se retira a orar en Getsemaní, su corazón es invadido por una angustia indecible, sintiendo la soledad y el abandono; se siente solo, con la responsabilidad de todos los pecados del mundo sobre sus hombros; solo, con una angustia indecible. La prueba es tan desgarradora que sucede algo inesperado. Jesús no mendiga nunca amor para sí mismo, pero esa noche siente que su alma está triste hasta la muerte, y entonces pide a sus amigos que estén cerca de él: "Mi alma está triste hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo" (Mt 26,38)

Por eso le pedimos al Señor que aleje de nosotros, el tiempo de la prueba y de la tentación; pero que, cuando llegue, nos muestre que no estamos solos, que Jesús nos llama a llevarla con él, abandonados y confiados en su amor de Padre.

### **Orar con Dios este texto**

(Mt 4, 1-11)

### **Reflexionamos las siguientes preguntas.**

- 1.- ¿Cuáles son tus reacciones ante las dificultades?
- 2.- ¿Que te han dicho los textos anteriores?
- 3.- Pregúntate cómo vas de fe en los momentos difíciles en los que la tentación aparece.

.....

Grupo de formación y oración. Ntra Sra de Campanar 1-7-2021